

Notas teatrales

La Prensa
35-35-935

ELECTRA

La gran figura del grandioso Pérez Galdós, apareció, haciéndose arte real y visible ante nuestros ojos admirados, con esta divina obra del genio más culminante que tienen hoy las letras patrias. Al mágico conjuro de la fama y el recuerdo de un nombre venerado, de un nombre ilustre, de un nombre canario, en fin, que ennoblece al mundo, acudió la multitud que llenaba la otra noche el «Salón Novedades». Un público distinguido, un público compuesto de todas las clases sociales, pero urgido por la palabra de un gran corazón y de una gran idea, rindió una vez más pleitesía al venerable maestro.

«El eminente autor canario» rezaba el programa de la función de «Electra».. Y este anuncio, que á primera vista parece de una patriotería local ridícula y mezquina, pese á quien pese, nos llenará de orgullo siempre, y siempre si de nosotros dependiera se escribiría debajo de su nombre glorioso en cada uno de sus libros «nació en Canarias» ¡Canarias!... Pero si Galdós no se acuerda siquiera de Canarias, dicen algunos; pero nada más lejos de la verdad. Galdós recuerda á Canarias en su voluntad magnífica, en su hidalguía, y hasta en su propio estilo literario concentrado y jugoso hace memorar, como algo lejano y simpático, el acento triste y sentimental, noble y entero del alma nuestra. Y si un día el hombre laborioso, el hombre cuyo cerebro es forja de ideas bellas y pensamientos liberales, aparta de su vista la tierra, su tierra que le dió vida, es porque su ser escogido entre los escogidos se confunde con lo que es de todos y abriga á todos: la humanidad. Galdós será universal, pero en lo más íntimo de su conciencia este viejecito ilustre tendrá un granito de memoria para su hogar primero y ahora, en estos días helados del próximo invierno en Santander, en Madrid, donde quiera que se halle, recordará las mañanitas y obscureceres isleños, benignos y templados, que conceden calor y amor hasta á los mendigos.

Todo el mundo es uno, ha dicho un pensador. Y nada más cierto. Pero ya que á nadie es dado limitar lo más mínimo el hombre ni el nombre, aprovechemos siempre que podamos, la ocasión, y aprisionemos el recuerdo, que después de todo es el único esclavo que no debe rebelarse.

Bastante se ha hablado, se ha escrito y se ha discutido acerca de «Electra», la obra galdosiana escénica de más intensidad anímica. ¿Qué vamos, pues, nosotros á quitar ni poner en un fallo definitivo y lleno de gloria? Aceptaremos y recitaremos mentalmente como una oración, todo lo justamente bueno que de ella se ha dicho, y pasaremos á hacer un esbozo del desempeño teatral de «Electra».

No creemos que Matilde Moreno *hiciera* nunca «Electra» mejor que lo que la *hizo* la otra noche. Hacía tiempo que no sentíamos una impresión tan grande de arte como la que gozamos viendo y oyendo á la ilustre actriz del Español, al interpretar el original personaje que creara el autor de los «Episodios». No es posible que (al observar el gesto, la figura, la dicción con sus balbuceos é incertidumbres perfectamente apropiados de esta gran artista), nadie deje de inclinarse ante la suprema religión del Arte y quemar el incienso de la admiración por la bella mujer que tan alto mantiene el prestigio del teatro nacional. Al fin de cada escena de «Electra» en que intervenía Matilde Moreno, los espectadores aplaudían entusiasmados, y en el último acto el público todo rindió á la ilustre actriz una gran ovación. Fué un verdadero homenaje triunfal.

Los demás artistas de la Compañía contribuyeron con sus aptitudes favorablemente en esta memorable noche. Luis Reig obtuvo muchos aplausos en su «Máximo»; y José García de Leonardo «Salvador Pantoja», realizó una labor de gran mérito, meritísima, probando con ello que es un gran elemento de la agrupación artística de que forma parte.

Uno Menosuno

creía que pugnaba con sus
les. Y para que no hubiese du
de ninguna clase, dos veces ma
stó con toda nobleza que se
riaba á la proposición del señor
sa, de pedir el nombramiento
Sr. Marti.

l terminar de discutirse el
nto, solamente quedaban en los
ños las minorías republicana y
ral. Esto corrobora cuanto he
dicho sobre la enemiga que los
servadores profesan al señor
ti.

esto acabará de demostrar al
olo quienes son los que quieren
urbar la vida municipal, com
endo el nombramiento del úni
Alcalde posible en las actuales
instancias.

¿teneis la obra de la política
ervadora.

ñores, ¡qué partido!

La situación de Méjico

La revolución. Declaraciones de D. Porfirio

diario «Excelsior» publica las
raciones que ha hecho á uno
s redactores el general Porfi
Diaz, ex-Presidente de la Re
ica de Méjico.

general manifestó que no
re volver á Méjico para no ver
bligado á combatir contra sus
patriotas, pues para un viejo
rero que tantas veces luchó
a Patria, la guerra civil es un
doloroso.

mo el mencionado redactor
pusiese la idea de que quizá
uella al país debiera reuacer
z, contestó el general.

En otro tiempo, sí, porque con
con hombres y dinero, pero
a estos elementos están en ma
del general Huerta. Tarde ó
orano éste tendrá que conven
e de que no es posible gober
sino con el pueblo y para el
olo.

nicamente—añadió—en caso de
invación extranjera cambia
nis ideas actuales, pues enton
os mejicanos todos sin distin
de matices políticos, se levanta
n y me secundarían para sa
r el yugo extranjero.

lamente entonces volvería á
co, para consagrar mi vida y
esfuerzos á la defensa de mi
ia, pues no debe olvidarse que
co es una nación fuerte, y co
tal debe ser considerada por
s »

INCESOS

Agresión

Inspector de la Guardia mu
al, Sr. Núñez, da cuenta á la
cción de Vigilancia de que á
ecuencia de una discusión en
los jóvenes Juan Santana y
ncisco Hernández Suárez, éste
edió con una guitarra al otro,
éndola pedazos.

A
racion
dina
te m
sue
imp
este
blico
mes
mañ
buci
las n
te In
dose
el ca
brad
el im
las,
de R
bleci
núm
Alfo
hora
pele
sado
cont
cedi
Sa
Novi
rio, A

N

Co
fuerz
fante
te D
prac
tio c
de e

Ho
Pen
esta
pez
Guti

Es
mos
quín
se.

C
ta o
mo,
teat
ducc

Jua
Er
ra
obra
inter
nota
Nov

Pa
ponc
ches
tánc
que
quir